



## VERANO SINGULAR

Ante un **verano tan singular**, os ofrezco **dos apuntes**. El **primero**, tomar conciencia que muchos lugares de trabajo no han vuelto abrir tras el confinamiento. Este parón y la evidencia de nuevos rebrotes están llevando a muchos a engordar las listas del paro y a recurrir a Cáritas. Las entidades de la Iglesia permanecen junto a todos los que encaran este verano difícil, por razones de salud o bien como familias sin recursos, personas sin hogar, ancianos solos, desempleados, etc..., La crisis del coronavirus y sus secuelas ha provocado nuevas circunstancias que **la Iglesia**, como **madre y hospital de campaña** trata de atender con esfuerzos redoblados. Está **necesitada de ayudas y brazos**. Sintámonos afectados: es nuestra Iglesia; son nuestros hermanos.

El **segundo**, percatarnos aún más del **valor de nuestras fiestas**: son expresión de nuestra fe y de nuestra religiosidad, del gozo de revivir y compartir nuestra identidad comunitaria y nuestras entrañables raíces. Las circunstancias de la pandemia han bloqueado sus manifestaciones, pero **no debemos perder actos centrales**, como la Misa Mayor, y algún elemento de piedad popular que sea realizable -siempre cumpliendo con la normativa sanitaria-. **Sintámoslas, quizás, más que nunca**. En las duras circunstancias presentes, **estamos necesitando mucho**, tal como nos recuerda la celebración del Misteri, de la Asunción de María, **mirar al cielo; abrir las ventanas de nuestro ser a la luz y al amor del Señor**. Necesitamos disfrutar de su trato, sentirlo cerca, para que nos acompañe y sostenga en la tormenta.

Con todo ello, con Él: feliz verano de pandemia.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**  
Obispo de Orihuela-Alicante.

